

Feminismo: Un movimiento social

Giovanna Mérola

Giovanna Mérola L.: Bióloga y profesora universitaria venezolana. Maestría en Sociología del Desarrollo. Miembro fundadora del Grupo de Mujeres Latinoamericano en París. Miembro fundadora de varios grupos feministas venezolanos ("Miércoles", "La Conjura", "La Mala Vida"). Ha escrito numerosos artículos y participado en diversos foros relacionados con el tema de la mujer. Ha publicado, entre otros libros, "En Defensa del Aborto en Venezuela".

La autora postula el feminismo como movimiento social y no como ideología, un movimiento de rebelión "contra un orden no natural, por tanto, modificable". También afirma que el feminismo debe ser una ciencia con concepción materialista. Como hecho político concreto, afirma, "la conciencia de opresión de las mujeres está surgiendo después del movimiento social real ". Ni la lucha de clases debe subordinarse al feminismo ni el feminismo a la lucha de clases. Como movimiento social debe ser autónomo. Un hecho indiscutible y que sobrepasa la polémica: el movimiento feminista toma cuerpo y crece en los países de América Latina. La autora constata que partidos políticos de izquierda y aún algunos de sus egregios representantes miran con reticencia este movimiento y se permiten incalificables desmanes con juegos de palabras peyorativos y afanosos de ridiculizar un fenómeno que ningún individuo culto - sea hombre o mujer - puede negar ni desconocer.

Han pasado ya varios años desde la irrupción del movimiento feminista en el acontecer sociocultural de numerosos países del mundo. Sin embargo, a una década de discusión, de publicaciones de diversa índole e investigaciones al más alto nivel en universidades de Europa y Estados Unidos, todavía no se ha logrado aclarar, fuera de grupos especializados, qué es el feminismo, qué es el movimiento feminista.

En nuestro continente, las repercusiones del movimiento feminista internacional no se han dejado esperar. Desde los primeros años de los 70, comenzaron a surgir grupos de mujeres feministas en casi todos los países latinoamericanos. La efervescencia de esos años fue tal, que no en vano, cuando el Grupo La Conjura (desde Caracas) lanzó en el año 1979 un llamado a realizar un I Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Mujeres Feministas, las respuestas entusiastas permitieron, por justificadas razones, que éste se realizara en Bogotá en julio de 1981. Asistieron unas 200 mujeres de todos los países del continente, además de las que se desplazaron desde Europa y los Estados Unidos. Fue un gran acontecimiento que permitió intercambiar opiniones, experiencias y reflexiones entre las mujeres más inquietas y lúcidas de cada país, en cuanto a la condición de la mujer.

En el año 1983 se celebró el II Encuentro, esta vez en Lima, con la asistencia de 600 mujeres, y en agosto de este año, 1985, la cita es en Sao Paulo, donde se espera una concurrencia de más de 1.000 mujeres. Las feministas latinoamericanas han logrado reunirse, a pesar de las circunstancias poco favorables a los encuentros de esta naturaleza en nuestros países. La importancia de este esfuerzo se manifiesta en el hecho de que se hayan podido efectuar tres encuentros en apenas cuatro años, con una asistencia de mujeres cada vez mayor. Ante esto, habría que preguntarse el por qué de esta iniciativa y el por qué de su vigencia en 1985.

Primeramente, nos atrevemos a decir que la mujer en Latinoamérica está sometida a una situación de opresión e injusticia específica, mucho más aguda que en otros países de Europa o Norteamérica. En estos últimos, el actual movimiento feminista ha nacido por causas diferentes a las de nuestros países. Se generó en los años posteriores a Mayo 68, cuando las mujeres europeas, conjuntamente con las norteamericanas, comenzaron a cuestionar la situación intolerable que vivían, como seres humanos sometidos a la cosificación de una sociedad de consumo, que las rebajaba a la calidad de objeto sexual. Esta protesta permeó, en pocos años, los medios de comunicación, partidos políticos y otras instituciones, y prácticamente casi todos los centros de educación superior, que vieron revitalizadas nuevas áreas de estudio e investigación. El movimiento feminista en estos países ha sido tomado en cuenta con toda la seriedad que merece uno de los movimientos sociales más originales de este siglo.

LOS EFECTOS ALIENANTES DE LA COMUNICACIÓN

Pues bien, en los países latinoamericanos el movimiento feminista ha tenido prácticamente otras experiencias. Surge, en primer lugar, entre mujeres de la pequeña

burguesía, generalmente profesionales que han tenido de una u otra forma un contacto con el exterior y que su medio de influencia se centra fundamentalmente en los círculos intelectuales. Estos pequeños grupos de mujeres se encuentran frente a una sociedad donde todavía la gran mayoría de las mujeres son más bien amas de casa, antes que trabajadoras. Además, por la misma estructura de la sociedad familiar, a la vez que trabaja todavía le es posible contar con el apoyo de otra mujer (ya sea abuela, hija, madre, hermana o servicio doméstico) para poder criar a los hijos. Igualmente, el poder de los medios de comunicación, en especial la TV, es tal, que es prácticamente imposible tratar de transmitir otra imagen de la mujer que no sea la que corresponde a los intereses de las transnacionales de cosméticos, jabones y detergentes, que son los principales patrocinadores de las telenovelas, que difunden valores retrógrados y una ideología difícil de combatir. En cuanto a los otros medios de comunicación, todos conocemos la avalancha de revistas frívolas y fotoromances que invaden diariamente los kioscos de nuestras ciudades y que también nutren a nuestras mujeres en su alienación. Ante esta situación, y ante la renuencia de los grupos de izquierda que muy poco se han preocupado por las interrogantes levantadas por las feministas, así como universidades que con gran reserva observan cualquier interés en estudios e investigaciones sobre la mujer, las feministas latinoamericanas se han visto en la gran necesidad de encontrarse y reunirse en estos encuentros regionales, desde el año 1981. De esta manera se ha pretendido subsanar ese rechazo que se nos hace en nuestros propios países y analizar el avance de nuestra reflexión ante nuestras propias realidades.

Consideramos que la reflexión sobre la definición del movimiento feminista todavía es necesaria y por este motivo reiteramos nuevamente los conceptos que nos han mantenido alerta en estos años en el apasionante estudio y práctica de lo que representa este moderno movimiento social.

EL FEMINISMO ES UN MOVIMIENTO SOCIAL

El feminismo es un auténtico movimiento social y no una ideología como se pretende generalmente presentarlo. El feminismo no es una ideología desde el momento en que no se presenta como "un sistema de valores, creencias y representaciones que autogeneran las sociedades en que hay relaciones de explotación, para justificar idealmente su propia estructura material, consagrándola en la mente de los hombres como un orden 'natural' e inevitable" (L. Silva, 1978). El feminismo es un movimiento de rebelión contra un orden no natural, por tanto modificable. No es una ideología porque, al contrario de ésta, no es una justificación de un orden e intereses materiales existentes, una justificación de la explotación de las mujeres,

en cuanto a sexo; todo lo contrario, desenmascara los mecanismos que mantienen esta situación de opresión. No es ideología, ya que no pretende observar pasivamente los diferentes aspectos del proceso evolutivo del hombre, ni observar de igual forma esas manifestaciones exteriores, sino que participa y está involucrado en ese proceso, es parte de la corriente de la historia. El feminismo descubre este mecanismo profundo y las estructuras del proceso que trata de mantener "las cosas como están".

Es la ideología dominante en nuestra sociedad la que habla de condición femenina, cada vez que se refiere a las mujeres, remitiendo sencillamente a una explicación naturalista y, por lo tanto, imposible de ser modificada por la acción humana; es la ideología la que impide que se denuncie la opresión de las mujeres en esta sociedad, ya que esta denuncia se remitiría a una explicación política y, por lo mismo, modificable.

La denuncia de la opresión de las mujeres es uno de los grandes aportes del feminismo al campo de las ciencias sociales, ya que de ahora en adelante el empleo del término opresión será la base de todo estudio que se haga sobre la mujer, llegando a modificar sustancialmente las ideas fundamentales de esas áreas del conocimiento.

El feminismo debe ser una ciencia, debe ser materialista, desde el momento en que analiza y trata de desenmascarar la verdadera estructura de las relaciones sociales en nuestra sociedad, de las relaciones hombre-mujer, desde el momento en que denuncia y estudia el carácter histórico y no natural de la sumisión de la mujer, de su opresión. Es por estas razones que las luchas feministas se han vuelto condición necesaria para la inclusión de nuevos campos en la experiencia materialista, ya que para ésta, el análisis de todos los aspectos de la opresión es uno de los procesos de la lucha.

El feminismo es un progreso intelectual, que no dejará sin marca ningún aspecto de la realidad, ni del conocimiento. La elaboración teórica del feminismo es tan importante como el movimiento feminista en sí (la práctica cotidiana) ambos deben tender a una revolución del conocimiento.

Los grandes cambios producidos en el orden social del mundo en los últimos siglos son consecuencia directa e indirecta de los movimientos sociales.

Cuando decimos que el feminismo es un auténtico movimiento social es porque el mismo es un intento colectivo de efectuar cambios en la sociedad y de crear un orden social totalmente nuevo. Ahora bien, el feminismo no está orientado hacia valores conscientemente expresados, ya que un movimiento social se sitúa al nivel de un sistema de acción histórica (y no histórica, como anotó J. Sanoja Hernández)¹. Un movimiento social no es la expresión de una concepción del mundo, es la petición consciente de un cambio, es la manifestación de un conflicto y por tanto se encuentra asociado a conductas de innovación social y cultural.

El feminismo, como todo movimiento social, no es por sí mismo el único agente de transformación social, de creación de un tipo de sociedad nueva. Su acción implica la transformación de instituciones y organizaciones, contribuyendo a modernizar y hacer avanzar a la sociedad. Como todo movimiento social tiene implicaciones políticas que están orientadas directamente a la creación de una sociedad nueva, aun cuando no se lucha directamente por el poder político que conocemos.

El feminismo es un movimiento social con todas sus características, ya que ha sobrepasado la frontera de las naciones donde se ha manifestado más virulentamente en los últimos años. Hoy en día no sólo existen grupos feministas en Europa y los Estados Unidos, sino también en Asia, Africa, Australia y América Latina.

El feminismo, como todo movimiento social, es heterogéneo y busca una transformación del sistema de poder, cuestiona la identidad de la actual sociedad. El feminismo como movimiento social aparece como un enfrentamiento a la rigidez de las doctrinas, normas, orden social, que tienden a decaer y que, sin embargo, las tradiciones, los sistemas ideológicos, las barreras sociales y culturales se empeñan en reforzar y mantener.

Como todo movimiento en gestación, se presentan diferentes tendencias y formas de organización y estructuras; es más, las características socio-psicológicas en este caso son más relevantes que en otros movimientos. Esto se nota de manera especial en la incorporación de los miembros, lo que ha sido un factor determinante en las líneas de acción que se han manifestado, pero no deja tampoco de ser una incorporación diferente a la que se ha dado en otros movimientos estudiados en otras oportunidades. Por una parte, la incorporación para algunas mujeres se debe a que existe una creencia racional en los objetivos del movimiento, para otras, existe el seguimiento emotivo-afectivo a una dirigente o líder. También se da la incorpora-

¹Sanoja Hernández, Jesús: "El Feminismo en Venezuela", 7º Día del diario El Nacional, 3/6/79, Caracas.

ción intencional-racional o utilitaria con la que se pretenden alcanzar intereses individuales (oportunismo), etc.; pero en general la adhesión se debe a una reacción racional frente a unas condiciones económicas y sociales insoportables.

EL FEMINISMO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Con respecto a la organización y la estructura y la relación del movimiento con los partidos políticos, se han dado en numerosos países y aún en Venezuela todas las formas de militancia: existen grupos de mujeres feministas (aunque no quieran llamarse así) dentro de los partidos políticos, pese a que la experiencia ha demostrado que no tienen larga duración (es oportuno señalar que en mayo de 1979 se creó el grupo de mujeres feministas del Partido Comunista Francés, con publicación propia, y de allí en adelante surgieron grupos feministas en casi todos los partidos de izquierda europeos).

Por otra parte, existen grupos de mujeres militantes de partidos políticos que forman grupos feministas separados, aunque no quieran entenderlo de esta manera. Con la doble militancia se le da una salida a las contradicciones que se presentan como mujeres dentro de una estructura patriarcal, jerarquizada y machista como son los partidos políticos tradicionales; por último se encuentran los grupos que rechazan todo vínculo con los partidos políticos, tomando generalmente formas "anarquistas" de organización. Estos grupos pueden ser dirigidos (grupos con programas, acciones, relación con líneas políticas a cumplir, etc.) o espontáneos, totalmente libres en su acción. Igualmente, en España se fundó hace unos años el Partido Feminista Español, con miras a alcanzar el poder por medio de la votación popular de las mujeres.

En cuanto a las tendencias que se presentan dentro del movimiento feminista, hay autores como Teodori (1978) que han logrado descifrar las siguientes: **radical** (abogan por una autonomía del movimiento); **reformista** (tienden a lograr la modificación de las leyes, paridad en el campo laboral, etc., por ejemplo la FEVA en Venezuela); **marxistas** (supeditan la lucha de las mujeres ala lucha de clases); hay grupos que se han dedicado a revalorizar el aporte femenino en las artes, otros grupos sostiene que la opresión principal de la mujer se basa en la sexualidad y trabajan en este sentido (grupos de psicoanálisis y política), etc.

Frente a esta breve descripción de la situación actual, se entiende cómo un movimiento social tiene que construir su camino en una sociedad hostil, que ofrece resistencia, ya que se proponen cambios, frente a los cuales las instituciones y los

partidos políticos, convertidos igualmente en instituciones, manifiestan una tenaz oposición (en Venezuela ese rechazo se ha manifestado ya), aún en los partidos de izquierda que siempre se consideran a sí mismos progresistas, de vanguardia.

El feminismo como movimiento social ha aportado nuevos elementos de discusión a nivel teórico, que consideramos necesario conocer y profundizar para encauzar la lucha de las mujeres. Son dos líneas de acción, principalmente, las que aún no han podido conciliarse a nivel teórico, pero que como tema de reflexión y estudio deben asumirse y profundizarse. Estas son:

Consideramos que se hace necesario asumir una nueva definición de clase que se base en la subordinación de los trabajadores no asalariados a los trabajadores asalariados. En este caso, se trata de la mujer en su papel de ama de casa con respecto a su esposo, concubino, etc., se trata de la explotación del trabajo doméstico de la mujer en su casa y su doble explotación cuando también trabaja fuera de ésta: doble jornada. Se propone un nuevo frente de lucha, además del sitio de trabajo: oficina, fábrica, hospital, aula, etc., ahora también la casa; ese lugar tan privado, también es un lugar de enfrentamiento; es la única forma de eliminar esa falsa idea de que el trabajo doméstico no tiene ninguna importancia, siendo el responsable del desarrollo del capital en muchos aspectos y de la reproducción de la fuerza de trabajo. Las mujeres deben conquistar la socialización de los trabajos domésticos, la instalación de guarderías infantiles en los sitios de trabajo, instalación de comedores populares, y exigir del compañero (si se tiene) la ayuda en las labores del hogar y la crianza de los hijos.

Consideramos que la sexualidad, tratada como subjetividad, ha sido rechazada por largo tiempo por el materialismo, que solamente contempla la lucha de clases (tradicionalmente definida), establecida entre proletarios y capitalistas; el materialismo es la historia de ese enfrentamiento. Es por esto que pensamos que el camino iniciado por Stuart Mill, Kollontai, Reich y otros, debe retomarse y hay que comenzar a considerar la sexualidad como un punto de la lucha de clases, pero no entre proletarios y capitalistas, sino entre hombres sociales y mujeres sociales. Al conceptualizar la relación de la mujer como opresión, la sexualidad entra en el campo de la política y es así como puede ser objeto de estudio por parte del materialismo. De allí que problemas específicos de la mujer, como la violación, prostitución, aborto, etc. tengan que ser solucionados de acuerdo a nuevos enfoques.

Así como la conciencia de clases del proletariado no es el resultado de la teoría marxista del capital, igualmente la conceptualización sobre la conciencia de opre-

sión de las mujeres está surgiendo después del movimiento social real. La lucha de las mujeres es un hecho político concreto, que al añadir un elemento nuevo al campo político lo transforma completamente.

Es en este orden de ideas que la lucha de clases no puede seguir subordinada al feminismo, ni el feminismo debe subordinarse a la lucha de clases. Las experiencias de estos años en países como la Unión Soviética, donde fueron expulsadas las feministas (1980) del grupo María, las contradicciones entre la vida de las mujeres y el establecimiento de regímenes socialistas en países como Hungría o Cuba, de los pocos que se han atrevido a autocriticar este aspecto de la vida cotidiana (basta ver las películas de Marta Metzarus o la película "El retrato de Teresa" de Pastor Vegas), nos ayudan a comprender que estos cambios y esta lucha están por encima de las ideologías. Hoy en día también dentro del seno de las instituciones religiosas se plantean reivindicaciones feministas.

El movimiento feminista como movimiento social que es, debe ser autónomo, para poder llegar a constituirse en un arma de poder social para las mujeres. Es la única manera de descubrir objetivos y formas de lucha que conlleven a una sociedad nueva, a una auténtica sociedad socialista donde el sistema patriarcal haya desaparecido completamente.

Las feministas latinoamericanas seguiremos sembrando inquietud donde podamos, en nuestro entorno, en el medio en el que transcurre nuestra existencia y cotidianidad, exigiendo y exigiéndonos, ahora con esa cierta serenidad que da la experiencia, el tiempo del desgarramiento ha pasado. Se trata de seguir tras la brecha que vamos haciendo todos los días. Las pioneras eran menos hace cien años, somos algunas más ahora, serán muchas más después. Un día no habrá más feminismo, será recordado el movimiento como una etapa en la evolución de la humanidad.

Referencias

*Sanoja-Hernández, Jesús, EL NACIONAL-PRENSA. 03 Junio - Caracas. 1979; El Feminismo en Venezuela.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 78, Julio-Agosto de 1985, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>